

Tipo de contribución: Revisión de la literatura

Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social
International Digital Journal of Psychology & Social Science

Impacto de la socialización fraterna en el comportamiento sexual de riesgo y preventivo: una
revisión

Persona responsable del envío: David Javier Enriquez Negrete.

Correo electrónico: dr.david.enriquez@gmail.com

Tipo de contribución: Revisión de la Literatura

Fecha de Envío: martes, 7 de octubre de 2014

Impacto de la socialización fraterna en el comportamiento sexual de riesgo y preventivo: una
revisión

David Javier Enríquez Negrete

Ricardo Sánchez Medina

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Nota del Autor

Facultad de Estudios Superiores Iztacala-UNAM.

Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAYED) carrera de Psicología.

David Javier Enríquez Negrete (dr.david.enriquez@gmail.com)

Ricardo Sánchez Medina (risame81@gmail.com)

Resumen

El propósito de este artículo es revisar la literatura especializada publicada entre 1990 y 2014 relativa al papel que tienen los hermanos en la socialización sexual fraterna, con el objetivo de describir el estado actual de este tema y de analizar a través de la evidencia empírica publicada, cómo los hermanos influyen en el comportamiento sexual de riesgo y preventivo. Los núcleos temáticos para esta revisión fueron: 1) socialización sexual fraterna, y 2) influencia de los hermanos sobre el comportamiento sexual de riesgo y prevención. Los resultados muestran que los hermanos son una fuente de socialización sexual fraterna que no puede ser negada, el proceso de influencia tiende explicarse principalmente a través de la teoría del aprendizaje social y existe una tendencia a evaluar la influencia del hermano mayor sobre la del menor -pero no al revés-. La influencia fraterna sobre el comportamiento sexual de riesgo y preventivo dependen en gran medida de la configuración de diadas fraternas (mismo sexo o mixtas), el sexo y el rol fraterno – hermano mayor o menor-. Los resultados se discuten en términos del papel que tienen los hermanos en la promoción de comportamientos sexuales de riesgo y prevención.

Keywords: socialización, hermanos, VIH/SIDA, ITS, embarazo, familia.

Abstract

The objective of the study was to review the articles published between 1990 and 2014 on the role that siblings play in sexual socialization to describe the current status of this issue and analyze through empirical evidence published, how siblings influence sexual risk behavior and prevention. The topics revised were: 1) fraternal sexual socialization, and 2) sibling influence on sexual risk behavior and prevention. The results show that siblings are a source of fraternal sexual socialization that can't be denied, the process of influence tends explained mainly through the social learning theory and there is a tendency to evaluate the influence of older siblings concerning younger siblings - but not on the contrary-. Fraternal influence on sexual risk behavior and prevention depend largely on the configuration of fraternal dyads (same sex or mixed), gender and the fraternal rol (older siblings/younger siblings). The results are discussed in terms of the role that the brothers in the promotion of sexual risk behavior and prevention.

Keywords: socialization, siblings, HIV/AIDS, STIs, pregnancy, family

Impacto de la socialización fraterna en el comportamiento sexual de riesgo y preventivo: una revisión

La población adolescente está iniciando su vida sexual a edades cada vez más tempranas (Encuesta Nacional de Salud y Nutrición [ENSANUT], 2012), lo cual implica un riesgo potencial si no se toman las medidas preventivas necesarias para evitar un embarazo no deseado o alguna Infección de Transmisión Sexual (ITS) (Secretaría de Salud, 2002).

Respecto a los embarazos no deseados, éstos se asocian con situaciones accidentales donde se ven implicadas prácticas sexuales de riesgo (Seince, Pharisien, & Uzan, 2008), pero al tratarse de la población adolescente cobra mayor trascendencia debido a los riesgos que puede conllevar para el binomio madre-hijo, además de las potenciales complicaciones invalidantes definitivas para el futuro en los planos orgánico, social y psicológico de las madres (Centro Andaluz de Información de Medicamentos [CADIME], 2007; Álvarez-Nieto, Pastor-Moreno, Linares-Abad, Serrano-Martos, & Rodríguez-Olalla, 2012).

Además, la situación se agrava debido a que los adolescentes optan por el aborto como una forma de resolver su situación de embarazo, por este motivo existe una estrecha relación entre el embarazo no deseado y el aborto (Grupo de Información en Reproducción Elegida, 2008; Tinoco, 2009). Cabe destacar que un aborto realizado bajo condiciones insalubres y poco seguras puede atentar contra la vida de las mujeres; como lo señala Vázquez & Caba (2009) quienes puntualizan que muchos de los abortos practicados de forma no segura terminan en defunciones debido al sangrado constante y sepsis, además de otras complicaciones post aborto (*c.f.* Institute Guttmacher, 2008).

Además de los embarazos no deseados, los adolescentes también se exponen a contraer alguna ITS. Este tipo de infecciones son producidas por más de 25 microorganismos, que se transmiten fundamentalmente a través de las relaciones sexuales (Panel de expertos del Grupo de Estudio de SIDA y del Plan Nacional sobre el SIDA, 2011) y constituyen un problema importante de salud pública por su elevada incidencia, prevalencia y por las secuelas que pueden ocasionar (infertilidad, enfermedad pélvica inflamatoria, cáncer urogenital, trastornos psicosexuales, entre otros) además de las consecuencias económicas derivadas (Suñer & Sarquella-Geli, 2010). De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2012) en México, la candidiasis urogenital y el Virus del Papiloma Humano (VPH) son las afecciones de mayor incidencia en jóvenes de 15 a 24 años y no se observa tendencia clara de disminución.

La presencia de ITS no tratadas (tanto las que causan úlceras o aquellas que no lo hacen) aumentan el riesgo tanto de adquisición como de transmisión de VIH (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2011) el cual actualmente no tiene cura y es mortal. A nivel mundial existen 34 millones de personas infectadas por el VIH y la mayor parte de los casos registrados se concentran en la población adolescentes entre los 15 y 24 años (Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA [ONUSIDA], 2012). En México existen 151 614 casos acumulados de SIDA y el 50% de nuevas infecciones por este virus recae entre la población comprendida entre los 10 y 24 años (Consejo Nacional para la Prevención y Control del SIDA [CENSID], 2011) y el 94% de los casos registrados se originaron por contacto sexual desprotegido (CENSIDA, 2012).

Bajo este panorama, la salud reproductiva de las y los adolescentes se destaca hoy en día como un tema de atención prioritaria [ENSANUT], 2012). Organizaciones como UNUSIDA (2012) y CENSIDA (2005) promueven el uso correcto y consistente del condón para prevenir el VIH y

otras ITS, aunque cabe destacar que el preservativo también previene el embarazo no deseado (Seince et al., 2008). Si bien se le ha dado mucha difusión al uso consistente del condón, existen otras formas de prevenir estos problemas y sus consecuencias, por ejemplo: aplazar el inicio del debut sexual, la abstinencia, la fidelidad hacia la pareja -cuando ambos miembros no tienen alguna ITS o el VIH-, la reducción del número de parejas sexuales (ONUSIDA, 2009), evitar consumir drogas –incluido el alcohol- cuando se tienen relaciones sexuales (Rodríguez-Jiménez, 2014) y el sexo seguro, el cual incluye besos, caricias, abrazos, masturbación y/o eyaculación sobre la piel sana (Bárcena, Rendón, & Robles, 2011; Programa de Acción para la Prevención y Control del SIDA en México, 2007-2012).

Todas estas alternativas de prevención se traducen en acciones particulares, por tanto, el estudio del comportamiento se torna central para comprender por qué los individuos se comportan de forma riesgosa o preventiva (Sánchez-Sosa, 2007). Por este motivo ONUSIDA (2012) resalta la necesidad de intensificar los programas que inciden en el cambio de comportamientos de riesgo a otros más seguros. En esta coyuntura es donde se inserta la investigación psicológica encaminada a describir aquellas variables que explican la probabilidad de ocurrencia de determinadas conductas en pro de la salud sexual.

De acuerdo con Kotchick, Shaffer, Miller, & Forehand (2001) se han logrado avances significativos en la identificación de las variables precursoras de diversos comportamientos sexuales preventivos y de riesgo, aunque señalan que la mayor parte de la literatura especializada en esta área recae sobre el estudio de aquellas variables de orden individual (intenciones para usar preservativo, actitudes hacia el condón, habilidades de comunicación sexual y de negociación para utilizar preservativo, por citar algunos ejemplos), aspecto que es congruente con el meta análisis realizado por Noar (2007). Kotchick et al. (2001) después de haber

revisado más de 500 artículos especializados en el tema, concluyen que se la ha brindado poca atención a los factores del contexto familiar que influyen en el comportamiento sexual.

Desde el punto de vista de Miller, Forehand, & Kotchick (1999) las investigaciones centradas en determinar como la familia tiene influencia en el comportamiento sexual de los adolescentes, abarcan principalmente dos tipos de variables, las estructurales y las de proceso. Las primeras hacen referencia a los aspectos sociodemográficos de la familia, y las segundas están implicadas en el proceso de socialización familiar, por tanto están estrechamente ligadas a los comportamientos y actitudes que los padres tienen con sus hijos; siendo éstas de mayor importancia para la explicación del comportamiento sexual. Sin embargo, hay que subrayar que la mayor parte de las investigaciones que buscan determinar cómo la familia influye en el comportamiento sexual de los adolescentes, se centran exclusivamente en evaluar variables parentales –tanto estructurales como de proceso-.

Por ejemplo, Manlove, Wildsmith, Ikramullah, Terry-Humen, & Schelar (2012) operacionalizaron la “influencia familiar” a través de las variables: calidad de la relación entre padres e hijos, la vigilancia parental y la consciencia de participación en las rutinas familiares. En el caso de Hovell et al. (1994) conceptuaron las “variables familiares” a partir del amor y el afecto de los padres. Palacios (2009) refiere la variable “familia” en función de las prácticas parentales. Upchurch, Aneshensel, Sucoff, & Levy-Storms (1999) evaluaron ambas dimensiones de los estilos parentales –apoyo y control- bajo la etiqueta de “interacción familiar” y Vélez-Pastrana, González-Rodríguez, & Borges-Hernández (2005) con el nombre de “factores familiares”.

En esta misma línea de análisis, las “relaciones familiares” para Vukovic & Bjegovic (2007) fueron medidas a través de la “facilidad con la cual se puede hablar con los padres sobre las

cosas que molestan a la familia”. En el estudio de Davis & Friel (2001), el “contexto familiar” estuvo conceptualizado a partir de la calidad y satisfacción de la relación madre-adolescente, del nivel de interacción, de las actitudes maternas hacia la sexualidad y de la comunicación sexual establecida con los hijos; por su parte Oliveira-Campos, Giatti, Malta, & Barreto (2013) evaluaron esta misma variable a partir del tipo de familia (mono/bi parental), del tiempo de convivencia a la hora de comer y la supervisión de los padres. Para Miller et al. (1999), las variables del “proceso familiar” estuvieron constituidas por el monitoreo maternal, comunicación general y sexual madre-adolescente y actitudes maternas hacia el comportamiento sexual de los adolescentes. Finalmente, Uribe (2007) evaluó “comunicación y confianza con la familia” pero la evaluación recae sobre el comportamiento de los padres.

En conclusión tanto las variables de estructura como las de proceso familiar (*c.f.* Miller et al., 1999) tienden a centrarse en los padres, dejando otras fuentes de influencia familiar y de socialización sexual de lado, como por ejemplo, los hermanos. Widmer (1997) señala que si bien los padres son la fuente primaria de socialización sexual en los hijos, la influencia de los hermanos no puede ser negada debido a lo significativo que llegan a ser este tipo de relaciones. Las relaciones fraternas son centrales en la vida de una persona, debido a su larga duración –del nacimiento a la muerte- (Lucey, 2010) y porque los hermanos comparten las mismas experiencias familiares y una herencia genética, social y cultural común (Goetting, 1986). En algunos países como México, los hermanos fungen como cuidadores secundarios (Cicirelli, 1994), principalmente cuando ambos padres tienen que salir a cubrir la jornada laboral, lo cual favorece que pasen mucho tiempo junto en comparación con los propios padres; además de que al cohabitar en la misma vivienda pueden pasar la mayor parte del día juntos (Diop-Sidibe, 2005). De hecho, en ocasiones los hermanos llegan a tomar tanta responsabilidad en torno al

cuidado de sus hermanos que se convierten en sustitutos de los padres; sobre todo en los casos en los cuales los papás tienen una participación y compromiso nulo o deficiente con los hijos (Goetting, 1986).

Además, las relaciones entre hermanos pueden llegar a ser más significativas para sociedades con valores y expectativas colectivistas, donde la lealtad, el auto sacrificio y la cooperación son atributos característicos de las relaciones interpersonales (*c.f.* Triandis, 2006; Triandis & Suh, 2002). Estos valores promovidos en países como México, pueden nutrir y mantener los atributos que caracterizan las relaciones fraternas, como por ejemplo, el amor, la cercanía (Buist, Deković, & Prinzie, 2013), la confianza, el respeto, el apoyo, los secretos y la amistad (Enríquez, Sánchez, & Robles, 2011), de tal forma que estas cualidades coadyuvan al fortalecimiento del vínculo afectivo fraterno. De acuerdo con Buist et al. (2013) y Feinberg & Hetherington (2000) cuando las relaciones entre hermanos son cercanas se favorece la influencia de un hermano sobre otro. Bajo este marco se torna comprensible por que los hermanos influyen en el ajuste psicosocial, en la relación con los amigos, con la pareja, así como en los comportamientos saludables y de riesgo (Feinberg et al., 2013). Así, después de revisar las evidencias empíricas expuestas anteriormente, no resulta insensato pensar en los hermanos como agentes de socialización sexual, los cuales pudieran tener influencia en alguno o varios comportamientos sexuales de riesgo o preventivos. Sin embargo la conclusión del meta análisis realizado por Buist et al. (2013) y la revisión de Feinberg et al. (2013) versan sobre la escasa atención que se le ha puesto al estudio de las relaciones entre hermanos a pesar del gran impacto que pueden tener en el comportamiento. Evaluar la influencia de los hermanos en el comportamiento sexual preventivo y de riesgo ofrece una perspectiva más amplia sobre el complejo proceso de socialización sexual que brinda la familia, favoreciendo una visión incluyente más allá de los padres como agentes de

socialización. Asimismo, se podría delimitar si es que los hermanos tienen un efecto directo sobre el comportamiento sexual, sobre variables psicosociales o conductuales predictoras del comportamiento sexual preventivo y de riesgo, pero principalmente describir los efectos combinados del grupo de padres y hermanos en relación al comportamiento sexual (*c.f.* Enríquez, 2014).

Por tanto, en este artículo se revisa la literatura especializada entre 1990 y 2014 relativa al papel que tienen los hermanos en la socialización sexual fraterna, con el objetivo de describir el estado actual de este tópico y de analizar a través de la evidencia empírica publicada, cómo los hermanos influyen en el comportamiento sexual de riesgo y preventivo.

Método

Rango de la búsqueda

Con el objetivo de buscar y reunir la mayor cantidad de artículos para realizar la presente revisión de la literatura especializada sobre el impacto que tiene la socialización fraterna en el comportamiento sexual, se buscaron publicaciones fechadas entre 1990 y 2014.

Unidades de análisis

Las unidades de análisis fueron cuatro, las cuales se seleccionaron a partir de la relevancia científica y académica, así como del área disciplinar. Las unidades fueron las siguientes: 1)

ScienceDirect –ElSevier: con acceso a 1800 revistas científicas con más de 9 millones de artículos representando aproximadamente 25% de la producción científica mundial (ElSevier, 2011); 2) **JSTORE**: con acceso a 2000 revistas académicas principalmente en disciplinas de humanidades y ciencias sociales que se ofrecen para consulta en más de 160 países; 3)

PsycINFO: con cerca de 2500 revistas donde se publican artículos dictaminados por pares de

expertos en las ciencias de la conducta y la salud mental (American Psychological Association, 2014); 4) **MEDLINE**: la cual depende de la Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos y abarca aquellas áreas de las ciencias de la vida, ciencias del comportamiento, ciencias químicas, y la bioingeniería (United States National Library of Medicine, 2014).

Núcleos temáticos

Los núcleos temáticos de análisis para la presente revisión teórica fueron: 1) socialización sexual fraterna, y 2) influencia de los hermanos sobre el comportamiento sexual de riesgo y prevención.

Los descriptores utilizados para realizar la búsqueda en las unidades de análisis fueron: a) *sibling influences on sexual behavior*, b) *siblings on initiation of sexual intercourse*, c) *influence of older siblings on sexual behavior*, y d) *sexual behavior sibling*.

Artículos encontrados

La Tabla 1 muestra el total de artículos encontrados en cada una de las bases de datos y por cada descriptor utilizado. A continuación se detallan los criterios de búsqueda en cada una de las unidades de análisis: 1) **ScienceDirect –ElSevier**: utilizando la herramienta de búsqueda avanzada se solicitaron todos aquellos artículos comprendidos en las áreas de Psicología y Ciencias Sociales. Dentro de estas áreas disciplinares se refinó la búsqueda a través de los siguientes tópicos: conducta sexual, factor de riesgo, adolescentes, conducta de riesgo, relaciones sexuales, cuidado de la salud y embarazo adolescente; 2) **JSTORE**: a través de la búsqueda avanzada se delimitó la búsqueda a aquellos artículos publicados en el área de Psicología; 3) **PsycINFO**: en esta base de datos se acotó la búsqueda en los campos de Psicología de la Salud y Medicina y del Comportamiento Sexual y Orientación Sexual, solicitando los artículos de texto completo en los siguientes tópicos: relaciones entre hermanos, toma de riesgos, embarazo,

sexualidad y hermanos; y 4) **MEDLINE**: a través de la búsqueda avanzada de archivos se limitó la búsqueda de artículos con muestras de humanos y dichos documentos debían estar alojados en MEDLINE y PubMed.

Tabla 1. Total de artículos encontrados por unidad de análisis y descriptor.

Descriptores	Número de artículos por unidad de análisis*			
	ScienceDirect	JSTORE	PsycINFO	MEDLINE
Sibling influences on sexual behavior	178	11938	96	32
Siblings on initiation of sexual intercourse	44	15218	2296	3
Influence of older siblings on sexual behavior	100	11965	31691	8
Sexual behavior sibling	154	9992	14	234
Total de artículos	476	25210	34097	277

**El número de artículos encontrados en cada base de datos y por descriptor no son mutuamente excluyentes, lo cual implica que el mismo artículo pudo encontrarse en más de una base de datos y una misma entrada pudo repetirse en la búsqueda en más de un descriptor.*

Composición de la muestra de artículos

La muestra de artículos seleccionados para la presente revisión fueron 20, los cuales fueron obtenidos de las siguientes unidades de análisis: a) ScienceDirect –Elsevier, dos artículos; b) JSTORE, nueve artículos; c) PsycINFO, dos artículos; y d) MEDLINE, siete artículos.

Criterio de inclusión y exclusión de artículos

Para que los artículos fueran incluidos en el presente estudio, éstos debían de: a) evaluar al menos una variable asociada al comportamiento sexual de riesgo o preventivo; b) incluir como mínimo, una medida relativa al comportamiento de los hermanos o referente a alguna cualidad de las relaciones fraternas, y c) ser de carácter empírico. Por otro lado, los criterios de exclusión

de los documentos fueron: a) tener fecha de publicación previa al año 1990, y b) considerarse artículos teóricos entre los cuales se incluyeron revisiones de la literatura, capítulos de libro y disertaciones, debido a que éstos documentos no pasaron por el proceso de evaluación por pares.

Procedimiento

Los artículos seleccionados para la presente revisión teórica fueron organizados a partir de dos núcleos temáticos. En el primero se agruparon todos los contenidos relativos a la socialización sexual fraterna dispuestos de la siguiente manera: a) estrategias de socialización sexual entre hermanos y b) teorías utilizadas para explicar el proceso de influencia fraterna en el comportamiento sexual. El segundo núcleo temático agrupó los contenidos relativos a la influencia que los hermanos ejercen en el comportamiento sexual de riesgo o prevención a partir de las siguientes temáticas: a) comportamientos sexuales de riesgo, b) comportamiento sexual preventivo, c) influencia de los hermanos mayores y menores en el comportamiento sexual de riesgo y prevención, y d) influencia de los hermanos en el comportamiento sexual por diadas de sexo y rol fraterno (hermano mayor y menor).

Resultados

A continuación se describen los resultados organizados a partir de los dos núcleos temáticos propuestos para el análisis de la evidencia empírica: a) Socialización sexual fraterna, y b) influencia de los hermanos sobre el comportamiento sexual de riesgo y prevención.

Socialización sexual fraterna

La socialización sexual es el proceso mediante el cual los conocimientos, actitudes y valores sobre la sexualidad se adquieren. Se trata de un proceso complejo y multidimensional, el cual ocurre gradualmente a lo largo de muchos años e implica la vinculación de mensajes

provenientes de diversas fuentes de información. Los mensajes recibidos cubren un amplio rango de temas, los cuales van desde los aspectos biológicos de la reproducción hasta tópicos referidos a valores y actitudes sobre las citas, el sexo, el amor y las relaciones románticas. Los mensajes también tienen múltiples formas, pueden ser de manera directa y verbal al entablar una conversación sobre sexo con alguna persona, pero también la transmisión de información puede ser de forma indirecta y no verbal; en ocasiones, pueden llegar a ser mensajes sutiles, ambiguos o inconsistentes (Ward, 2003).

De acuerdo con los resultados de la presente revisión, los hermanos también se constituyen como agentes socializadores porque son una fuente de información para los hermanos menores respecto a las citas y al comportamiento sexual (Wallace, 2008). Así, los hermanos se tornan una de las principales fuentes de información sobre la salud sexual en general y específicamente sobre el VIH/SIDA –después de los padres y maestros- (Ybarra, Emenyonu, Nansera, Kiwanuka, & Bangsberg, 2008). De esta forma, preguntar, hablar, discutir y brindar información a los hermanos sobre sexo –comunicación sexual fraterna- puede ser más cómodo (*cf.* Wallace, 2008) debido a que no existe una barrera generacional –como en el caso de la comunicación entre padres e hijos-. Además al no existir esta barrera se favorecen las condiciones para compartir experiencias y opiniones similares –siempre y cuando no exista mucha diferencia de edades entre los hermanos- (Kowal & Blinn-Pike, 2004).

En este contexto, la cercanía (también llamada calor/afecto) resulta clave para explicar el proceso de socialización sexual fraterna, ya que la percepción de tener una relación estrecha con los hermanos, es una condición necesaria para poder hablar entre ellos sobre diferentes temas relativos al sexo (Kowal & Blinn-Pike, 2004). Por tal motivo, Martino et al. (2008) señala que en las relaciones familiares, el nivel de comunicación es un indicador del grado de afecto. Este

involucramiento de los hermanos favorece actitudes que promueven el cuidado de la salud sexual (McHale, Bissell, & Kim, 2009) además que de acuerdo con el estudio de East & Khoo (2005) funge como un factor mediador de diversos comportamientos sexuales de riesgo; ya que los hermanos mayores pudieran estar interesados en proteger a sus hermanos pequeños debido a la cercanía, por tanto, brindan consejos e información para evitar que éstos se expongan a un riesgo sexual (Kowal & Blinn-Pike, 2004).

En esta misma línea de pensamiento, la cercanía entre hermanos es fundamental para explicar el proceso de influencia fraterna en la socialización sexual. En diversos estudios, se parte del supuesto de que en las relaciones estrechas y positivas se generan oportunidades para observar y aprender a través de la interacción y la imitación (Buist et al., 2013). En consecuencia, surge una similitud de cogniciones y comportamientos entre hermanos debido a la influencia del hermano mayor hacia el menor (*cf.* Feinberg & Hetherington, 2000), pero cuando hay rencor fraterno, la conducta modelada tiene menor probabilidad de adoptarse (Brody, 1998).

En este sentido, la cercanía fraterna se convierte en un factor indispensable para explicar por qué los hermanos menores aprenden de los más grandes. En su mayoría, los artículos analizados en el presente estudio, destacan el enfoque del aprendizaje social como el abordaje teórico más utilizado para explicar y comprender el proceso de socialización sexual fraterna y responder a la pregunta de “¿cómo los hermanos influyen en la transmisión de aspectos sexuales normativos?”. Sin embargo, cabe destacar que de los artículos incluidos en la muestra para el presente estudio, solamente dos buscan evaluar los procesos de influencia basados en la teoría del aprendizaje social, el resto, solo la ubican dentro del marco teórico pero no se ocupan de evaluar la teoría misma en relación al aprendizaje de comportamientos sexuales.

La investigación de Whiteman, Zeiders, Killoren, Rodríguez & Updegraff (2014) tuvo como objetivo determinar si existía una relación entre el nivel de modelado fraterno y las similitudes entre hermanos -en diadas fraternas mixtas y del mismo sexo- respecto a diversos comportamientos de riesgo. Los resultados mostraron que el comportamiento sexual de riesgo de los hermanos mayores se correlacionó positivamente con el nivel de modelado en los hermanos menores. Asimismo, McHale, Bissell & Kim (2009) evaluaron el impacto del modelado social *versus* la teoría genética para explicar las similitudes del comportamiento sexual entre hermanos. La conclusión del estudio muestra que hubo mayor asociación entre los informes de riesgo sexual de la diada fraterna con el aprendizaje social –donde se tornan fundamental las relaciones cercanas y diadas del mismo sexo- en comparación con la teoría genética la cual establece que los hermanos al tener una similitud genética y al relacionarse en el mismo entorno social, deben de reaccionar de forma similar ante situaciones donde se vea implicado el comportamiento sexual.

Si bien la mayor parte de la literatura justifica sus estudios empíricos desde la propuesta del aprendizaje social, existen en minoría otras propuestas para comprender el proceso de influencia fraterna en el comportamiento sexual. De la revisión realizada, se puede encontrar la teoría del guión sexual (un artículo) y la teoría de la comparación social (un artículo).

La teoría del guión sexual sugiere que existen *scripts* culturales –guiones o libretos- que dictan el deber ser de las normas en los roles de género, tanto para mujeres como para los varones en las relaciones heterosexuales. De acuerdo con esta teoría, el cumplimiento de los guiones sexuales tradicionales es reforzado por mecanismos de control social, particularmente por el proceso de socialización. Kornreich, Hearn, Rodríguez & O'Sullivan (2003) desarrollaron una investigación utilizando esta teoría y lo que buscaron fue determinar si los hermanos

mayores influyen en el proceso de socialización sexual de las hermanas menores. Los resultados del estudio muestran que las chicas con hermanos mayores –en comparación con quienes no los tienen - muestran poco interés en las relaciones sexuales, además de cogniciones y comportamientos sexuales restrictivos. Este resultado se explica en términos del guión sociocultural de los varones, el cual dicta cumplir un rol de guardianes y protectores con sus hermanas; y el rol de la mujer -hermana- se ajusta al del varón a través de la sumisión.

Por otro lado, el estudio de Haurin & Mott (1990) trata de explicar la influencia de los hermanos en la socialización sexual a través de la teoría de la comparación social. Esta teoría propone que todos los individuos tienen la necesidad de evaluar sus opiniones y capacidades a través de la comparación –en actitudes y comportamientos- con los otros. De esta forma, los individuos tienden a alterar sus comportamientos o actitudes para ajustarse a la de los demás (p. ej. los hermanos mayores), principalmente cuando éstos pertenecen a un mismo grupo o comparten alguna característica que sea relevante para la conducta en cuestión. Bajo este contexto, Haurin & Mott utilizaron esta teoría para poner a prueba la hipótesis de que la edad del debut sexual de los hermanos menores se ve influida por la edad en la cual los hermanos mayores inician su vida sexual, entendiendo este fenómeno en torno a la comparación social. Los resultados muestran un efecto directo y la hipótesis se comprueba.

Además de la predominancia de los estudios basados en la teoría del aprendizaje social, los cuales están más preocupados por evaluar si existe o no influencia de los hermanos –más que en comprender como se lleva a cabo este proceso- también existen una tendencia a evaluar exclusivamente el papel que tienen los hermanos mayores sobre los menores en el aprendizaje de comportamientos sexuales de riesgo.

Aquí hay dos elementos a considerar: 1) todos los artículos revisados en la presente investigación, evalúan el proceso de influencia fraterna del hermano mayor hacia el menor; es decir, se evalúa exclusivamente la influencia entre hermanos de forma vertical o a través de modelos descendentes de socialización (del hermano mayor hacia el menor), pero se sabe poco sobre como los hermanos menores influyen en los mayores (*cf.* Whiteman & Christiansen, 2008); y 2) en diversos estudios (*cf.* Haurin & Mott, 1990; East, Felice, & Morgan, 1993; East, 1996; Widmer, 1997; Olenick, 1998; East & Jacobson, 2001; Klein, Graff, Green, & Kodjo, 2003; Rucibwa, Modeste, Montgomery & Fox, 2003; Diop-Sidibé, 2005; East, Reyes, & Horn, 2007; Borges, Latorre, & Schor, 2007) existe una tendencia de conceptualizar a los hermanos mayores como agentes “patógenos” o “de influencia negativa” sobre el comportamiento sexual de los hermanos menores, sin embargo son escasas las investigaciones que buscan determinar los aspectos de influencia positiva para prevenir algún problema de salud sexual (*cf.* Kornreich, Hearn, Rodríguez, & O'Sullivan, 2003; Kowal & Blinn-Pike, 2004).

En resumen, la evidencia empírica confirma que los hermanos mayores se constituyen como agentes de socialización sexual y la teoría del aprendizaje social es la más utilizada para comprender este proceso de influencia. Este proceso de aprendizaje social se ha estudiado principalmente de manera vertical, es decir, de los hermanos mayores hacia los menores, dejando diversas preguntas por responder en torno a cómo se lleva a cabo la influencia del hermano menor hacia el mayor. También, se debe destacar que la mayor parte de los estudios buscan interpretar las similitudes y diferencias entre hermanos, a través de explicaciones *post hoc* –p. ej. aprendizaje social-, en lugar de obtener datos propios del mismo proceso de influencia –p. ej. modelado, imitación, cercanía fraterna, etcétera- para determinar el impacto que tiene la teoría en la explicación de la socialización sexual fraterna. Finalmente, en las investigaciones, es

importante señalar que existe una tendencia que busca determinar el papel negativo que tienen los hermanos sobre el comportamiento sexual, perdiendo de vista el impacto potencial que los hermanos tienen sobre comportamientos sexuales preventivos.

Influencia de los hermanos sobre el comportamiento sexual de riesgo y prevención

Los artículos seleccionados para la presente revisión teórica fueron organizados a partir de las consecuencias que la influencia fraterna genera en el comportamiento sexual de riesgo y de prevención. De acuerdo con los resultados, una de las variables más estudiadas es la condición de tener un hermano/a mayor adolescente con hijos. Al parecer, tener hermanos mayores con hijos a edades tempranas, es un factor que predispone diversos comportamientos sexuales de riesgo, además de ciertas creencias, actitudes e intenciones sobre la actividad sexual.

Por ejemplo, existen diversos estudios que describen cómo los hermanos mayores en condición de padres –adolescentes con hijos- influyen en los hermanos menores en torno al acto de iniciar las relaciones sexuales a edades tempranas (East et al., 1993; Borges, Latorre, & Schor, 2007), de tener experiencia sexual (Rucibwa et al., 2003; Klein et al., 2003; Diop-Sidibé, 2005), de no usar píldoras anticonceptivas o el condón para protegerse durante el coito (Klein et al., 2003), así como en el incremento de la frecuencia de la actividad sexual y el número de parejas sexuales (East & Jacobson, 2001). Además, la interacción con los hermanos en esta condición, incrementa las posibilidades de haber estado embarazada alguna vez –en mujeres- (East & Jacobson, 2001; Klein et al., 2003; East et al., 2007).

Pero los hermanos mayores en condición de padres, no solamente impactan en los comportamientos sexuales de riesgo de los hermanos menores; sino también existe influencia en diferentes variables psicosociales –creencias y actitudes- asociadas al comportamiento sexual.

Por ejemplo, la condición de convivencia refuerza creencias como que “tener un hijo no implica un problema para terminar de cursar los estudios, debido a que se puede contar con la familia” (Klein et al., 2003) y que “iniciar la vida sexual a edades tempranas está bien” (East, 1996). Asimismo se fomentan actitudes sexuales permisivas, intenciones sobre tener actividad sexual en el futuro (East et al., 1993) y la intención de querer tener un hijo, además de que produce un efecto de receptividad y actitud positiva ante la maternidad (East, 1996).

Cabe destacar que los estudios realizados en este tópico de la “influencia de los hermanos mayores adolescentes con hijos” se ubican en su totalidad en la teoría del aprendizaje social, donde los hermanos con el rol parental y con hijos, fungen como modelos, los cuales son observados por los hermanos menores, quienes evalúan las consecuencias de los comportamientos modelados para posteriormente llevarlos a cabo. De acuerdo con Diop-Sidibé (2005) el hermano menor percibiría la parentalidad como una condición beneficiosa y podría ser animado a participar en la actividad sexual –y tener hijos-.

Sin embargo, no necesariamente el hermano mayor adolescente tiene que ejercer la parentalidad para impactar en el comportamiento sexual de riesgo de los hermanos menores. Hay otro grupo de estudios que evalúan cómo la experiencia y la frecuencia de la actividad sexual del hermano mayor –sin hijos- influye en el comportamiento, en las creencias y en las actitudes del hermano menor. Por ejemplo, Olenick (1998) evaluó adolescentes sexualmente activos –con el rol de hermano menor- y comparó dos grupos, quienes tenían hermanos mayores con experiencia sexual y quienes tenían hermanos mayores sin experiencia sexual. Se encontró una diferencia significativa en ambos grupos, siendo mayor la proporción de estudiantes quienes informaron que sus hermanos mayores eran sexualmente activos. Al evaluar las creencias de los hermanos mayores se encontró que es significativamente mayor el porcentaje de hermanos menores

sexualmente activos que tenían hermanos mayores quienes creían que “es aceptable iniciar la vida sexual antes de los 17 años” en comparación con quienes creían que era “mejor esperar más tiempo para debutar sexualmente”.

Las comparaciones realizadas en el estudio de Olenick (1998) muestran como existen diferencias en el comportamiento sexual y las creencias, entre quienes tienen o no un hermano mayor con y sin experiencia sexual. Lo cual indica que tanto las creencias positivas sobre iniciar la vida sexual a edades tempranas, como la actividad sexual de los hermanos mayores, son condiciones que se deben considerar para la comprensión de las variables que impactan en la actividad sexual de los hermanos menores.

También el estudio de Widmer (1997) muestra como la actividad sexual de los hermanos mayores se torna un predictor –junto con algunas variables parentales- de la edad del debut sexual de los hermanos menores, resultado que se torna consistente y congruente con los resultados expuestos por Haurin & Mott (1990).

Si bien, tanto Haurin & Mott (1990); Olenick (1998) y Widmer (1997) describen cómo la actividad sexual del hermano mayor influye particularmente en el hecho de “iniciar la vida sexual y tener relaciones sexuales” por parte del hermano menor, son pocos los estudios que describen como los hermanos mayores –sin tener la condición de ser padres adolescentes- pueden fomentar creencias y comportamientos preventivos. La investigación de Kowal & Blinn-Pike (2004) muestra que existe una asociación entre la percepción de la cercanía fraterna con la frecuencia de las discusiones sobre sexo entre hermanos. Cabe destacar que la frecuencia de la comunicación sexual fraterna estuvo asociada con el nivel de auto eficacia para obtener y usar condones; y al analizar conjuntamente la comunicación sexual parental y fraterna, se obtuvieron efectos significativos en las actitudes hacia el sexo.

Es importante subrayar que, dentro del análisis de la influencia fraterna para la promoción de comportamientos sexuales de riesgo y prevención, el análisis diferenciado por sexo entre las diadas fraternas es fundamental. De acuerdo con Widmer (1997) se pueden generar confusiones en la interpretación de los resultados si no se consideran las posibles combinaciones de diadas por sexo. Además, es fundamental la inclusión del género debido a que las expectativas socioculturales que se tienen de hombres y mujeres son diferentes (Rocha-Sánchez & Díaz-Loving, 2005), por tanto, la socialización sexual fraterna, dependerá en algún grado de los estereotipos y la construcción de género (Kornreich et al., 2003; Rani et al., 2003).

Por ejemplo, en el caso particular de los estudios que buscan determinar el impacto de los hermanos mayores, en condición de padres –adolescentes con hijos-, sobre el comportamiento sexual de los hermanos menores, se ha encontrado qué: a) si bien los hermanos mayores en esta condición son un factor predisposicional para que los hermanos menores tengan actividad sexual; Diop-Sidibé (2005) describe en su investigación qué esto es más probable en diadas del mismo sexo que en diadas fraternas mixtas (hombre-mujer); b) el estudio de East & Jacobson (2001) muestra que tener hermanos mayores adolescentes con hijos, aumenta las probabilidades, en los hermanos menores, de tener más parejas sexuales con el tiempo -en comparación con las mujeres-, sin embargo en el caso particular de las chicas, se fomentan las intenciones de querer un bebé en lo inmediato además de un comportamiento sexual más permisivo –a diferencia de los varones-, y c) solamente en las mujeres, tener una hermana con antecedentes de embarazo fuera del matrimonio resulta ser un predictor del inicio de la vida sexual (Borges et al., 2007).

Ahora, respecto al grupo de estudios en donde no se considera que el hermano mayor tenga como condición un hijo, los resultados también varían en función del tipo de diada (mismo sexo o mixta). Por ejemplo, Widmer (1997) encontró que si bien el efecto de los hermanos

mayores sobre la edad del debut sexual de los menores no varía por sexo, si reporta un efecto mayor para los varones que para las hermanas. Al respecto Haurin & Mott (1990) señalan en los resultados de su estudio que este efecto es similar entre hombres y mujeres siempre y cuando se consideren diadas del mismo sexo.

La explicación tentativa de la influencia fraterna en diadas del mismo –pero este efecto no resulta importante para diadas mixtas- radica en que las diadas de hermanas mujer-mujer o hombre-hombre se favorece mayor compatibilidad, calidez y cercanía, por tanto, esta condición afectiva genera una relación más sólida y en consecuencia mayor probabilidad de que se genere el proceso de modelado del hermano mayor hacia el menor (*cf.* Brody, 1998). En el estudio de las diadas del mismo sexo, se debe de destacar que las relaciones entre hermanos se encuentran más cargadas de compañerismo e intimidad, a diferencia de las diadas de hermanos varones y mixtas (*cf.* Spitz & Trent, 2006), inclusive, las relaciones estrechas no solamente permiten el modelado son también la comunicación sexual fraterna, principalmente entre mujeres (Kowal & Blinn-Pike, 2004).

Ahora, respecto a las diadas mixtas, se debe de tener en cuenta como los estereotipos de género se complementan entre las diadas fraternas. Por ejemplo, de acuerdo con el estudio de Kornreich et al. (2003), los hermanos mayores tienen más probabilidades de reforzar los estereotipos de género tradicionales en las hermanas menores, es decir, los hermanos mayores ejercen un poder sociocultural sobre sus hermanas, partiendo del supuesto de que no son capaces de tomar sus propias decisiones relativas a la salud sexual, que son inseguras y que requieren protección, por tanto, los hermanos mayores fungen en este papel de guardianes y cuidadores de sus “hermanitas”. Bajo esta lógica, Kornreich et al. (2003) informó en los resultados de su estudio que las mujeres con hermanos mayores reportaron tener su primer beso a edades más

tardías, además de tener menor interés en cuestiones relativas al sexo –en comparación con quienes no tenían hermanos mayores-. De hecho, los resultados de la investigación de Rani et al. (2003) muestran como los hermanos mayores desapruaban y desalientan a las hermanas menores para que ellas tengan relaciones sexuales prematrimoniales, sin embargo, en el caso de los varones, en ocasiones promueven y están de acuerdo con que inicien su vida sexual.

En esta misma línea de pensamiento, Widmer (1997) señala cómo los hermanos –pero no las hermanas- mayores favorecen que los hermanos menores usen métodos anticonceptivos en la primera relación sexual. Lo anterior pudiera estar mediado por diversas acciones que permitan brindar orientación a los hermanos menores para fomentar prácticas sexuales seguras, aun cuando éstos tengan comportamientos de riesgo (*cf.* Kowal & Blinn-Pike 2004), de tal manera que se vuelve a hacer presente el rol fraterno masculino como guía, mentor (Craft-Rosenberg et al., 2011) y protector de los hermanos menores (Kornreich et al., 2003).

Respecto al tema de las actitudes y creencias, existen de igual forma resultados diferenciados por tipo de diada y por sexo. Por ejemplo, en el estudio de Kowal & Blinn-Pike (2004) las diadas fraternas de mujeres tuvieron una actitud más positiva hacia el sexo seguro que los varones con hermanos mayores o que las diadas mixtas. Asimismo, las mujeres –no importando si tenían hermana o hermano mayor- informaron tener mayor capacidad de auto eficacia para rechazar encuentros sexuales en comparación de los varones.

En resumen, la mayor parte de los estudios de la influencia fraterna sobre comportamientos sexuales de riesgo y prevención, están dirigidos a evaluar el impacto negativo que generan los hermanos mayores –adolescentes con hijos- en diversos comportamientos sexuales de los hermanos menores como el debut sexual y la frecuencia de las relaciones sexuales, así como diversos comportamientos de riesgo que favorecen un embarazo no planeado

o el contagio de alguna ITS o del VIH/SIDA. En poblaciones de adolescentes donde el hermano mayor no tiene la condición de ser padre, generalmente se tiende a estudiar como la edad del debut sexual influye en los hermanos menores en términos de la edad en la cual inicia su vida sexual, la frecuencia de las relaciones sexuales así como en creencias y actitudes relativas al sexo. Sin embargo los estudios se centran en esta visión negativa de los hermanos mayores como promotores de comportamientos sexuales de riesgo en sus hermanos menores. Solamente el estudio de Kowal & Blinn-Pike (2004) destaca la influencia positiva que los hermanos mayores tienen sobre los menores para prevenir algún problema de salud sexual a través de la comunicación, las actitudes positivas hacia el sexo seguro y la auto eficacia para rechazar encuentros sexuales. Finalmente, es importante considerar el análisis diferenciado por diada fraterna y por rol fraterno (hermano mayor/menor), debido a que el comportamiento de los hermanos y la socialización sexual fraterna, dependerá en algún grado de los estereotipos y la construcción de género, por tanto, la cultura tiene una gran relevancia en la comprensión de este fenómeno.

Discusión

La presente revisión analiza y organiza diversas evidencias empíricas –publicadas en los últimos 14 años en cuatro bases de datos- para argumentar la importancia que tienen los hermanos en el proceso de socialización sexual fraterna, con el objetivo de reconocer e incluir el grupo de hermanos –junto con los padres- en el análisis del comportamiento sexual preventivo y de riesgo, de tal manera que se brinde una perspectiva más amplia sobre el complejo proceso de socialización sexual que brinda la familia.

Los resultados de la revisión muestran que los hermanos se encuentran en una posición privilegiada para orientar, informar y discutir sobre diversos temas como las citas, el sexo y las

relaciones románticas. Esto es posible debido a que en ocasiones los hermanos se terminan convirtiendo en sustitutos de los padres –cuando éstos son negligentes o pasan poco tiempo en casa- (Goetting, 1986), por tanto se convierten en cuidadores secundarios y adquieren responsabilidades como el cuidado y control de los hermanos pequeños (Cicirelli, 1994), circunstancia que los pone en una posición “similar” a la de los padres, quienes son los agentes primarios de la socialización sexual (Widmer, 1997).

Por otro lado, según Yourglic (1964), los hermanos terminan convirtiéndose en una red de apoyo debido a que pasan demasiado tiempo juntos y en la cotidianidad realizan múltiples actividades en conjunto. La convivencia y la red de apoyo se nutren de la afectividad, la cual a su vez favorece la comunicación (Kowal & Blinn-Pike, 2004) y en la medida en que existe afecto y comunicación se genera solidaridad, cercanía, confianza y auto divulgación entre ellos (Myers, 1998). Estas condiciones a su vez generan compromiso fraterno -depende de la comunicación para brindar apoyo/soporte emocional, la comunicación afectiva y la edad-. Este compromiso es diferencial por jerarquía fraterna; los hermanos mayores perciben mayor compromiso con los menores y se involucran con mayor frecuencia con éstos (Rittenour, Myers, & Brann, 2007).

Estas condiciones de comunicación, cercanía, afecto y compromiso tiene una estrecha relación con la lealtad fraterna, la cual impacta en la percepción que tienen los hermanos de tener una obligación para ayudar y asistir a los hermanos en tiempos de crisis, favorece la calidez, el apoyo emocional, aceptación, aprobación y participación psicológica, por ejemplo, escuchan a sus hermanos para ofrecer orientación, asesoramiento y buscan formas de protegerlos y cuidarlos (Gold, 1989 en Rittenour et al., 2007). Por tanto, los hermanos ocupan un lugar fundamental en el proceso de socialización sexual fraterna y se les debe de dar la importancia.

En el contexto de la familia mexicana –igual que en las familias latinas- los hermanos pudieran tener mayor influencia e impacto en los comportamientos sexuales de los hermanos, debido a que al nacer en una sociedad con valores colectivistas, se premian las cualidades inherentes a las interacciones entre hermanos, como por ejemplo, cercanía, lealtad, auto sacrificio, cooperación, etcétera (*cf.* Triandis, 2006; Triandis & Suh, 2002) de tal forma que los hermanos pudieran jugar un papel más central en comparación con los hermanos provenientes de familias americanas. Este último punto adquiere mayor relevancia, si se considera que de los veinte artículos analizados, solamente uno se realizó con población mexicana y dos más con muestras de hermanos provenientes de familias latinas. De esta forma, se requiere generar más investigación con población latina debido a que las características de las familias mexicanas y americanas tienen importantes diferencias en los patrones de comportamiento y de socialización (Díaz-Guerrero & Szalay, 1993).

Además, las cualidades de las relaciones fraternas ubican a los hermanos mayores en una postura de modelaje óptimo para favorecer el aprendizaje de comportamientos, actitudes y valores en torno al sexo por parte de los hermanos menores. Por tanto, la mayor parte de los estudios revisados están centrados en explicar el proceso de influencia a través de la teoría del aprendizaje social, sin embargo la crítica (*cf.* McHale et al., 2009; Whiteman et al. 2014) principal de estos estudios radica en que la influencia fraterna no se mide de manera directa, sino por el contrario, la teoría del aprendizaje social se utiliza principalmente como una explicación *post hoc* para describir los patrones observados de similitudes y diferencias entre hermanos. La recomendación es obtener medidas directas de los procesos de modelización – modelado, imitación, etcétera- en lugar de inferir sobre ellos y sobre el funcionamiento en el contexto de la relación entre hermanos (Whiteman et al. 2014).

Asimismo, se debe de considerar que existen otras formas de influir por parte de los hermanos –aparte de la imitación y la observación- por ejemplo, a través del cuidado y protección que los hermanos brindan (*siblings gatekeeping*) (Kornreich et al., 2003) o de la deidentificación o diferenciación fraterna, procesos de influencia que requiere mayor atención en la investigación psicológica (*cf.* Whiteman et al., 2014).

También, existen otras teorías alternativas para explicar y comprender estos procesos de influencia de los hermanos como por ejemplo, la teoría de la comparación social (Haurin & Mott, 1990), la teoría de los guiones sexuales (Kornreich et al., 2003) y la teoría del grupo de referencia (Widmer, 1997), donde se requiere acumular mayor evidencia sobre estas teorías para conocer su viabilidad, su consistencia y congruencia para explicar y predecir la influencia sexual fraterna como alternativa y en comparación con la teoría del aprendizaje social.

Así como existen teorías que buscan explicar y comprender como se lleva a cabo esta influencia fraterna del hermano mayor hacia el menor, el campo del estudio de las relaciones entre hermanos carece de teorías para explicar cómo los hermanos menores influyen sobre los menores. En consecuencia, se requiere generar mayor investigación para delinear y describir los procesos de influencia fraterna, los cuales son diferentes de los que operan para las relaciones de los hermanos mayores hacia los menores (*cf.* Rodgers, Rowe, & Harris, 1992; Whiteman & Christiansen, 2008).

Independientemente del proceso de influencia fraterna que se quiera investigar (de hermanos mayores a menores o de menores a mayores) no se puede pasar por alto la influencia que tiene la cultura en la definición del rol fraterno y en la construcción de género. De esta forma las relaciones entre hermanos se tienen que analizar como una matriz de 2 x 2, donde las dos

hileras corresponderían a las categorías “hermana menor y hermano menor” y las dos columnas equivaldrían a “hermano mayor y hermana mayor”.

De esta forma, se podrían comprender los efectos combinados entre género y rol fraterno. Por ejemplo, la interacción entre hermano menor con hermano mayor podría ser interpretada como una relación donde se espera que los varones busquen refrendar su libertad sexual frente a las mujeres, se espera que tengan múltiples conquistas amorosas y que aprovechen cualquier oportunidad de relacionarse sexualmente para obtener aprendizaje en el terreno sexual (Marin, 1989; Wood & Price, 1997) –dimensión de género- y al considerar el rol fraterno, se puede comprender que los hermanos mayores asumen el papel de maestros, mentores y amigos de los hermanos menores (Craft-Rosenberg et al., 2011), por tanto, éstos pueden instruir y fomentar en los hermanos menores, iniciar la vida sexual a edades tempranas o promover la actividad sexual (Haurin & Mott, 1990; Olenick, 1998; Widmer, 1997).

En el caso de la interacción entre hermana menor con hermana mayor, se ejerce nuevamente una interacción entre el rol fraterno y el estereotipo de género. Un buen ejemplo es el grupo de estudios que buscan determinar la influencia fraterna de las hermanas mayores - adolescentes con hijos- sobre el comportamiento sexual de las menores. Si se parte de la expectativa sociocultural de que la hermana mayor funge como guía y mentor, entonces a través de sus actitudes y comportamientos –propios de una madre adolescente- se puede promover los valores y expectativas del rol de género tradicional femenino - castidad, maternidad, sumisión, abnegación y cuidado familiar (Cianelli et al., 2008)-. Por tanto, basado en la transmisión de estos valores culturales y en el ejercicio del rol orientador de la hermana mayor, se puede entender porque en las mujeres es más fuerte el efecto de tener una hermana mayor con hijos y en consecuencia las hermanas menores informan tener la intención de querer un bebé en lo

inmediato (East & Jacobson, 2001) o esta receptividad y actitud positiva ante la maternidad (East, 1996).

Una tercera combinación de la matriz sería la diada mixta de hermano mayor con hermana menor. En este tipo de interacción se debe de tomar en cuenta que tanto el rol fraterno como las expectativas socioculturales de género se complementan. Es decir, a nivel sociocultural se espera que los hermanos mayores –con la expectativa de que sean guardianes- cuiden a sus hermanas pequeñas debido a que no son capaces de tomar sus propias decisiones relativas a la salud sexual, que son inseguras y que requieren protección –estereotipo tradicional del género femenino- (Kornreich et al., 2003). Además, para los varones, un hermano/a menor significa tener a alguien quien “requiere cuidados” (Enríquez, Arias, Sánchez, & Robles, 2011). Por tanto, en este tipo de diada se presenta la pauta de relación: protector-protégido, la cual está claramente definida en el estudio de Kornreich et al. (2003), donde los hermanos mayores cuidan a sus hermanas y las protegen de algunos riesgos que implican las relaciones con los hombres y desapruaban el acto sexual prematrimonial (Rani et al., 2003).

Finalmente la última combinación corresponde a la de hermana mayor y hermano menor. De acuerdo con la presente investigación, sería la diada que menor influencia presenta en torno a la socialización sexual fraterna. El estudio de East & Jacobson (2001) muestra que el número de parejas sexuales que los hermanos menores tienen, se encuentra asociado con la condición de tener una hermana mayor adolescente con hijos. En este tipo de diada pudiera pesar más el estereotipo de género que el rol fraterno, de esta manera, los hermanos menores buscarían –de acuerdo al rol de género tradicional del varón- aprovechar la permisividad sexual que a nivel cultural se le otorga (Wood & Price, 1997) y aprovechar todas las oportunidades para relacionarse sexualmente (Jones, 2010). Y la influencia de la hermana mayor estaría en términos

de que el varón pudiera evaluar que las consecuencias del comportamiento modelado no son negativas (Diop-Sidibé, 2005), por el contrario, pudieran ser premiadas o aprobadas por el contexto familiar; sin embargo se requerirían obtener datos empíricos para comprobar esta hipótesis o plantear otras explicaciones tentativas sobre la influencia fraterna en el comportamiento sexual al interior de esta diada.

Conclusiones

De la presente revisión se desprenden siete conclusiones generales que se exponen a continuación:

Primera: si bien los padres son uno de los principales agentes de socialización sexual en los hijos, la influencia de los hermanos no puede ser negada. Si se desea avanzar en el estudio de las variables familiares que hacen más o menos probables el comportamiento sexual de riesgo o preventivo, es imperante incluir en el análisis del sistema familiar, tanto variables parentales como fraternas.

Segunda: los hermanos mayores ocupan una posición central en la socialización sexual fraterna, lo cual implica dos aristas a considerar: a) los hermanos pudieran brindar información, orientación y apoyo para fomentar actitudes y valores que promuevan comportamientos sexuales seguros o comportamientos sexuales preventivos en sus hermanos menores, o b) por el contrario, los hermanos mayores pudieran promover conductas sexuales de riesgo debido a que pudieran desorientar o responder las inquietudes de sus hermanos menores a través de sus propias experiencias y de la falta de información, lo cual pudiera fomentar creencias y actitudes negativas hacia la prevención de diversos problemas de salud sexual. En consecuencia, se torna fundamental informar a los hermanos mayores e incidir en sus actitudes, valores y en sus pautas

de comportamiento sexual, para generar un impacto en el comportamiento de los hermanos menores a través de los procesos de socialización sexual fraterna.

Tercera: se debe de generar mayor investigación en torno a cómo las relaciones fraternas impactan en el comportamiento sexual de los adolescentes en culturas con valores colectivistas – como México-, debido a que la mayor parte de estudios realizados sobre el tema, provienen de culturas con valores individualistas –por ejemplo, Estados Unidos-. Por tanto, es probable que por las características que presentan las relaciones fraternas, el impacto y la influencia sea mayor en familias latinas, que en las familias americanas.

Cuarta: si bien la teoría del aprendizaje social es la más utilizada para explicar el proceso de influencia fraterna, se debe de considerar que son pocos los estudios que en realidad toman medidas sobre los procesos de influencia –modelado, imitación, etcétera- y principalmente se usa esta teoría como una explicación *post hoc* para interpretar las diferencias y similitudes entre hermanos. Lo anterior implica que se debe de realizar un esfuerzo por medir sistemáticamente los procesos de influencia –ya sea por modelado, por comparación social o por grupo de referencia – para evaluar el impacto de la teoría en los procesos de influencia fraterna relativos al comportamiento sexual.

Quinta: es imperante realizar investigación para determinar en qué medida los hermanos menores influyen en el comportamiento sexual de los mayores. Existe un vacío en el cuerpo de conocimientos en torno a cómo se desarrolla este proceso.

Sexta: es fundamental comenzar a cambiar la forma de percibir a los hermanos mayores como agentes negativos o “patógenos” para los hermanos menores. Se requiere generar estudios que permitan describir cómo los hermanos mayores contribuyen en las actitudes y valores asociados al sexo seguro o en conductas preventivas.

Séptima: para comprender la complejidad de la socialización sexual fraterna y su impacto en los comportamientos sexuales de riesgo, es necesario que se consideren las combinaciones entre diadas (del mismo sexo y mixtas) y la interacción que se produce entre los estereotipos de género y el rol fraterno (hermano mayor y menor). La combinación de estos factores, conlleva a analizar el papel de la cultura, que por un lado prescribe el deber ser y las expectativas que se tienen del comportamiento sexual de hombres y mujeres –estereotipos de género– y por otro lado, permite entender las motivaciones y lo que se espera de un hermano/a mayor y menor en el momento de relacionarse al interior del sistema fraterno. La interacción de estas dimensiones, permite comprender por qué la influencia fraterna es diferente para los hombres y para las mujeres y para quienes son hermanos mayores y menores.

Finalmente, la revisión teórica presentada muestra la complejidad de analizar el proceso de socialización sexual fraterna y sus consecuencias en el comportamiento sexual de riesgo y prevención. La mejor manera de avanzar hacia una comprensión clara de estos procesos es a través de la investigación empírica, la cual demanda metodologías rigurosas y bien estructuradas para controlar y considerar en los estudios, los múltiples factores implicados en las interacciones fraternas. Asimismo, este campo demanda análisis estadísticos robustos que permitan analizar los efectos combinados entre diadas, sexo y rol fraterno, así como la relación que éstos guardan con los comportamientos sexuales preventivos.

Referencias

- Álvarez-Nieto, C., G. Pastor-Moreno, G., Linares-Abad, M. Serrano-Martos, J., & Rodríguez-Olalla, L. (2012). Motivaciones para el embarazo adolescente. *Gaceta Sanitaria*, 26(6), 497-503.
- American Psychological Association (2014) PsycINFO. Recuperado de <http://www.apa.org/pubs/databases/psycinfo/>
- Bárcena, G. S., Rendón, R. G., & Robles, M. S. (2011). Factores asociados a la conducta sexual protegida: una revisión. En R. Díaz-Loving, & S. Robles Montijo (Eds.), *Salud y Sexualidad*

- (pp. 5-47). México D.F.: UNAM, FES Iztacala, Asociación Mexicana de Psicología Social, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Bastien, S., Kajula, L. J., & Muhwezi, W. W. (2011). A review of studies of parent-child communication about sexuality and HIV/AIDS in sub-Saharan Africa. *Reproductive Health*, 8(1), 1-17.
- Borges, A. L., Latorre, M. R., & Schor, N. (2007). Factors associated with sexual debut among adolescents enrolled in a family health unit in East Side São Paulo, Brazil. *Cadernos de saúde pública*, (23)7, 1583-1594.
- Brody, G. H. (1998). Sibling relationship quality: Its causes and consequences. *Annual Review of Psychology*, 49, 1-24.
- Buist, K. L., Deković, M., & Prinzie, P. (2013). Sibling relationship quality and psychopathology of children and adolescents: A meta-analysis. *Clinical Psychology Review*, 33(1), 97-106.
- Centro Andaluz de Información de Medicamentos (CADIME, 2007). Contracepción en la adolescencia. *SEMERGEN - Medicina de Familia*, 33(5), 257-263.
- Cicirelli, V. G. (1994). Sibling relationships in cross-cultural perspective. *Journal of Marriage and Family*, 56(1), 7-20.
- Consejo Nacional para la Prevención y Control del SIDA (CENSIDA, 2011). El VIH/SIDA en México 2011. Recuperado de <http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/2011/vihsidaenmexico2011.pdf>
- Consejo Nacional para la Prevención y Control del SIDA (CENSIDA, 2012). Vigilancia epidemiológica de casos de VIH/SIDA en México. Registro Nacional de Casos de SIDA. Actualización al 30 de Junio del 2012. Recuperado de http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/2012/sida_vih30junio2012pub2.pdf
- Craft-Rosenberg, M., Montgomery, L. A., Hill, J., Kauder, J., & Eisbach, S. (2011). Sibling death/loss. En M. Craft-Rosenberg, & P. Shelley-Rae Pehler (Eds.), *Encyclopedia of Family Health* (pp. 951-957). Thousand Oaks, USA: SAGE Publications.
- Davis, E. C. & Friel, L. V. (2001). Adolescent sexuality: disentangling the effects of family structure and family context. *Journal of Marriage and Family*, 63(3), 669-681.
- Díaz-Guerrero, R., y Szalay, L. B. (1993). *El mundo subjetivo de mexicanos y norteamericanos*. México, D.F.: Trillas.
- Diop-Sidibe, N. (2005). Siblings' premarital childbearing and the timing of first sex in three major cities of Cote d'Ivoire. *International Family Planning Perspectives*, 31(2), 54-62.
- East, P. L. & Jacobson, L. J. (2001). The younger siblings of teenage mothers: a follow-up of their pregnancy risk. *Developmental psychology*, 37(2), 254-264.
- East, P. L. (1996). Do adolescent pregnancy and childbearing affect younger siblings?. *Family Planning Perspectives*, 28(4), 148-153.
- East, P. L., Reyes, B. T., & Horn, E. J. (2007). Association between adolescent pregnancy and a family history of teenage births. *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 39(2), 108-115.
- East, P. L., Felice, M. E., & Morgan, M. C. (1993). Sisters' and girlfriends' sexual and childbearing behavior: Effects on early adolescent girls' sexual outcomes. *Journal of Marriage and Family*, 55(4), 953-963.
- East, P., & Khoo, S. (2005). Longitudinal pathways linking family factors and sibling relationship qualities to adolescent substance use and sexual risk behaviors. *Journal of Family Psychology*, 19 (4), 571-580

- ElSevier (2011). ScienceDirect. Recuperado de http://www.americalatina.elsevier.com/corporate/es/centro_de_estudios.php
- Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT, 2012). Encuesta Nacional de Salud y Nutrición. Resultados Nacionales 2012. Recuperado de <http://ensanut.insp.mx/informes/ENSANUT2012ResultadosNacionales.pdf>
- Enríquez, D., Sánchez, R., & Robles, S. (mayo, 2011). Construcción de una Escala de Relaciones Fraternas: un estudio exploratorio. Trabajo presentado en el 8° Coloquio Nacional y 2° Internacional de Investigación Estudiantil en Psicología, Estado de México, México.
- Feinberg, M. E., & Hetherington, E. M. (2000). Sibling differentiation in adolescence: Implications for Behavioral Genetic Theory. *Child development*, 71(6), 1512-1524.
- Feinberg, M. E., & Hetherington, E. M. (2000). Sibling differentiation in adolescence: Implications for Behavioral Genetic Theory. *Child development*, 71(6), 1512-1524.
- Feinberg, M. E., Sakuma, K. L., Hostetler, M., & McHale, S. M. (2013). Enhancing sibling relationships to prevent adolescent problem behaviors: Theory, design and feasibility of siblings are special. *Evaluation and Program Planning*, 36(1), 97-106.
- Goetting, A. (1986). The developmental tasks of siblingship over the life cycle. *Journal of Marriage and Family*, 48(4), 703-714.
- Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE, 2008). Cifras del aborto en México. ¿Cómo se calcula el número de abortos que se practican en México?. Recuperado de <http://www.gire.org.mx/publica2/cifrasact08.pdf>
- Haurin, R. J. & Mott, F. L. (1990). Adolescent sexual activity in the family context: The impact of older siblings. *Demography*, 27(4), 537-557.
- Hovell, M., Sipan, C., Blumberg, E., Atkins, C., Hofstetter, C. R., & Kreitner, S. (1994). Family Influences on Latino and Anglo Adolescents' Sexual Behavior. *Journal of Marriage and Family*, 56(4), 973-986.
- Institute Guttmacher (2008). Datos sobre el aborto inducido en México. Recuperado de http://www.guttmacher.org/pubs/2008/10/01/FIB_IA_Mexico_sp.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2012). Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2012/juventud12.asp?c=2844&>
- JSTORE (2014). New to JSTOR? Learn more about us. Recuperado de <http://about.jstor.org/10things>
- Klein, J. D., Graff, C. A., Green, A., & Kodjo, C. (2003). Adolescent pregnancy prevention: Impact of siblings who are teen parents. *Journal of Adolescent Health*, 32(2), 134-135.
- Kornreich, J. L., Hearn, K. D., Rodriguez, G., & O'Sullivan, L. F. (2003). Sibling influence, gender roles, and the sexual socialization of urban early adolescent girls. *The Journal of Sex Research, Gender and Sexuality*, 40(1), 101-110.
- Kotchick, B. A., Shaffer, A., Miller, K. S., & Forehand, R. (2001). Adolescent sexual risk behavior: a multi-system perspective. *Clinical Psychology Review*, 21(4): 493-519.
- Kowal, A. K. & Blinn-Pike, L. (2004). Sibling influences on adolescents' attitudes toward safe sex practices. *Family Relations*, 53(4), 377-384.
- Lucey, H. (2010). *Families, siblings and identities*. En M. Wetherell, & C. T. Mohanty (Eds.), *The Sage Handbook of Identities* (pp. 476-491). Ltd. London, UK: SAGE Publications, Ltd.

- Manlove, J., Wildsmith, E., Ikramullah, E., Terry-Humen, E., & Schelar, E. (2012). Family environments and the relationship context of first adolescent sex: Correlates of first sex in a casual versus steady relationship. *Social Science Research*, 41(4), 861-875.
- Martino, S. C., Elliott, M. N., Corona, R., Kanouse, D. E., & Schuster, M. A. (2008). Beyond the "Big Talk": The roles of breadth and repetition in parent-adolescent communication about sexual topics. *Pediatrics*, 121(3), 612-618.
- McHale, S. M., Bissell, J., & Kim, J.-Y., (2009). Sibling relationship, family, and genetic factors in sibling similarity in sexual risk. *Journal of family psychology*, 23(4), 562-572.
- Miller, K. S., Forehand, R., & Kotchick, B. A. (1999). Adolescent sexual behavior in two ethnic minority samples: the role of family variables. *Journal of Marriage and Family*, 61(1), 85-98.
- Myers, S. A. (1998). Sibling communication satisfaction as a function of interpersonal solidarity, individualized trust, and self-disclosure. *Communication Research Reports*, 15(3), 309-317.
- Noar, S. M. (2007). An interventionist's guide to AIDS behavioral theories. *AIDS Care: Psychological and Socio-medical Aspects of AIDS/HIV*, 19(3), 392 - 402.
- Olenick, I. (1998). *Adolescents with sexually active older siblings are likely to have sex early*. Family Planning Perspectives, 30(3), 149-150.
- Oliveira-Campos, M., Giatti, L., Malta, D., & Barreto, S. M. (2013). Contextual factors associated with sexual behavior among Brazilian adolescents. *Annals of Epidemiology*, 23(10), 629-635.
- Organización Mundial de la Salud (OMS, 2011). Infecciones de transmisión sexual. Nota descriptiva N°110. Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs110/es/index.html>
- Panel de expertos del Grupo de Estudio de SIDA y del Plan Nacional sobre el SIDA (2011). Documento de Consenso del Grupo de Estudio del Sida (GESIDA)/Plan Nacional sobre el Sida (PNS) sobre las infecciones de transmisión sexual en pacientes con infección por el VIH. *Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica*, 29(4), 286.e1-286.e19.
- Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA, 2009) Los preservativos y la prevención del VIH: Declaración de ONUSIDA, UNFPA y OMS. Recuperado de <http://www.unaids.org/es/resources/presscentre/featurestories/2009/march/20090319preventionopposition/>
- Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA, 2012). Informe de ONUSIDA sobre la epidemia mundial de SIDA. Recuperado de http://www.unaids.org/en/media/unaids/contentassets/documents/epidemiology/2012/gr2012/20121120_UNAIDS_Global_Report_2012_with_annexes_es.pdf
- Programa de Acción para la Prevención y Control del SIDA en México (2007-2012). En J. A. Córdoba, S. Ponce de León, & J. L. Valdespino (Eds.), 25 años de SIDA en México. Logros, desaciertos y retos. México: Secretaria de Salud, Instituto Nacional de Salud Pública, CENSIDA. Recuperado de <http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/SIDA25axos-26mar.pdf>
- Rani, M., Figueroa, M. L., & Ainsle, R. (2003). The psychosocial context of young adult sexual behavior in Nicaragua: Looking through the gender lens. *International Family Planning Perspectives*, 29(4), 174-181.
- Rittenour, C. E., Myers, S. A., & Brann, M. (2007). Commitment and emotional closeness in the sibling relationship. *Southern Communication Journal*, 72(2), 169-183.

- Rocha-Sánchez T. & Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de Psicología*, 21(1), 42-49.
- Rodgers, J. L., Rowe, D. C., & Harris, D. F. (1992). Sibling differences in adolescent sexual behavior: inferring process models from family composition patterns. *Journal of Marriage and Family*, 54(1), 142-152.
- Rodríguez Jiménez, M. J. (2014). Protocolo diagnóstico y terapéutico de las infecciones de transmisión sexual en la adolescencia. *Medicine - Programa de Formación Médica Continuada Acreditado*, 11(61), 3622-3626.
- Rucibwa, N. K., Modeste, N., Montgomery, S., & Fox, C. (2003). Exploring family factors and sexual behaviors in a group of Black and Hispanic adolescent males. *American journal of health behavior*, (27)1, 63-74.
- Sánchez-Sosa, J. (2007). Prólogo. En S. Robles, & D. Moreno (Eds.), *Psicología y Salud Sexual*. Edo. de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Secretaría de Salud (2002). Programa de acción: VIH/SIDA e Infecciones de Transmisión Sexual (ITS). Recuperado de http://www.salud.gob.mx/docprog/estrategia_3/sida.pdf
- Seince, N., Pharisien, I., & Uzan, M. (2008). Embarazo y parto en adolescentes. *EMC - Ginecología-Obstetricia*, 44(3), 1-7.
- Spitze, G., & Trent, K. (2006). Gender differences in adult sibling relations in two-child families. *Journal of Marriage and Family*, 68(4), 977-992.
- Suñer, A. V. & Sarquella-Geli, J. (2010). Infecciones de transmisión sexual. *Medicine*, 10(61), 4202-4211.
- Tinoco (22 de septiembre de 2009). En aumento, embarazos no deseados en adolescentes. Notimex. Recuperado de <http://sipse.com/archivo/en-aumento-embarazos-no-deseados-en-adolescentes-12893.html>
- Triandis, H. C. (2006). Cultural aspects of globalization. *Journal of International Management*, 12(2), 208-217.
- Triandis, H. C., & Suh, E. M. (2002). Cultural influences on personality. *Annual Review of Psychology*, 53(1), 133-160.
- United States National Library of Medicine (2014). Leasing Diario Citaciones (MEDLINE/PubMed). Recuperado de <http://www.nlm.nih.gov/databases/journal.html>
- Upchurch, D. M., Aneshensel, C. S., Sucoff, C. A., & Levy-Storms, L. (1999). Neighborhood and family contexts of adolescent sexual activity. *Journal of Marriage and the Family*, 61(4), 920-933.
- Uribe, J. I. (2007). Factores individuales, sociales y culturales asociados a la conducta sexual de adolescentes (Tesis Doctoral inédita). Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México.
- Vázquez, M. C., & Caba, E. (2009). Salud y derechos sexuales y reproductivos en cooperación internacional. Guía metodológica. Recuperado de http://pazydesarrollo.org/pdf/guia_derechos_sexuales_y_reproductivos.pdf
- Vélez-Pastrana, M., C., González-Rodríguez, R. A., & Borges-Hernández, A. (2005). Family functioning and early onset of sexual intercourse in latino adolescents. *Adolescence*, 40(160), 777-791.

- Vukovic, D. S. & Bjegovic, V. M. (2007). Brief report: Risky sexual behavior of adolescents in Belgrade: Association with socioeconomic status and family structure. *Journal of Adolescence*, 30(5), 869-877.
- Wallace, S. A. (2008). 63: I am my brother's keeper: Sibling influences on sexual attitudes and behaviors among urban black youth, *Journal of Adolescent Health*, 42(2), 43.
- Ward, L. M. (2003). Understanding the role of entertainment media in the sexual socialization of American youth: A review of empirical research. *Developmental Review*, 23(3), 347-388.
- Whiteman, S. D., Zeiders, K. H., Killoren, S. E., Rodriguez, S. A., & Updegraff, K. A. (2014). Sibling influence on Mexican-origin adolescents' deviant and sexual risk behaviors: The role of sibling modeling. *Journal of Adolescent Health*, 54(5), 587-592.
- Whiteman, S. D. & A. Christiansen (2008). Processes of sibling influence in adolescence: individual and family correlates. *Family Relations*, 57(1), 24-34.
- Widmer, E. D. (1997). Influence of older siblings on initiation of sexual intercourse. *Journal of Marriage and Family*, 59(4), 928-938.
- Ybarra, M. L., Emenyonu, N., Nansera, D., Kiwanuka, J., & Bangsberg, D. R. (2008). Health information seeking among Mbararan adolescents: Results from the Uganda Media and you survey. *Health education research*, 23(2), 249-258.
- Yourglic, A. (1964). Explorations in sociological study of sibling systems. *The Family Life Coordinator*, 13(4), 91-94.
- Marín, G. (1989). AIDS prevention among Hispanics: Needs, risk behaviors, and cultural values. *Public Health Reports*, 105(5), 411-415.
- Wood, M. L., & Price, P. (1997). Machismo and marianismo: Implications for HIV/AIDS risk reduction and education. *American Journal of Health Studies*, 13(1), 44-52.
- Craft-Rosenberg, M., Montgomery, L. A., Hill, J., Kauder, J., & Eisbach, S. (2011). Sibling death/loss. En M. Craft-Rosenberg, & P. Shelley-Rae Pehler (Eds.), *Encyclopedia of Family Health* (pp. 951-957). Thousand Oaks, USA: SAGE Publications.
- Cianelli, R., Ferrer, L., & McElmurry, B. J. (2008). HIV prevention and low-income Chilean women: Machismo, marianismo and HIV misconceptions. *Culture, Health & Sexuality: An International Journal for Research, Intervention and Care*, 10(3), 297-306.